

¿Está China Transformando al Mundo?

Tony Andréani, Rémy Herrera Zhiming Long

En los primeros años del siglo XXI, muchos capitalistas occidentales veían a China como un "nuevo El Dorado". Desde que se abrió más al comercio internacional (sobre todo a partir de principios de la década de 2000) y fue admitida en la Organización Mundial del Comercio en diciembre de 2001, se suponía que China se convertiría en un enorme mercado accesible para los inversores de los países industrializados, donde sus empresas multinacionales podrían vender una buena parte de su sobreproducción crónica. Además, con su enorme reserva de mano de obra, altamente cualificada y relativamente barata, iba a ver confinado su papel al de "taller del mundo", lo que le permitía, más que a cualquier otra economía del Sur, suministrar a los países del Norte bienes de bajo coste a escala masiva.

En la mayoría de los medios de comunicación occidentales, China se presenta ahora como una amenaza, un "imperio" conquistador, una potencia "imperialista", aunque el término imperialismo sea tabú cuando se trata del comportamiento de los establecimientos bancarios mundiales, las empresas o las instituciones occidentales. Y esta amenaza parece tanto más grave cuanto que el "régimen" de Pekín se describe fácilmente como "dictatorial" o, en términos diplomáticos, "autoritario". Estados Unidos, que sigue siendo el hegemon mundial, está preocupado por el aumento del poder de China, y sus sucesivas administraciones están construyendo la imagen, que provoca ansiedad, de una China deseosa de suplantarse y robarles el liderazgo del sistema mundial capitalista. Por otra parte, también es el caso, en cierta medida,



La popular zona de Lujiazui, en Pudong (Shanghai), pone de relieve la innovación y la apertura de China. Foto: Talat Shabbir, "[CPC with Xi at core is driving global transformation.](#)" China Daily, 29 de marzo de 2021.

aunque a menor escala, de los órganos de gobierno de la Unión Europea que se dan cuenta de que han quedado atrapados en su dogma del libre comercio.

De hecho, en materia comercial, China ha logrado aplastar a sus principales competidores capitalistas en sus propios

¿Qué puede ser más conmovedor que ver a Washington -después de que los gobiernos estadounidenses hayan sometido a fuego y sangre a buena parte de los países árabes durante las últimas décadas, con la sumisa complicidad de los europeos- preocuparse tan espontáneamente por la suerte de las poblaciones musulmanas de China, los uigures de Xinjiang a la cabeza?

términos: el comercio libre. En el Norte, ya no contamos los titulares, editoriales y artículos de la prensa generalista, ni los comentarios, debates y emisiones de radio o televisión de las grandes cadenas del establishment dedicados a cubrir el "peligro chino", a menudo en referencia a las compras por parte de China de diversos activos: tierras, inversiones en capital de empresas, deudas, etc., además de la fuerte presencia de productos o equipos fabricados en China en informática y telecomunicaciones. Bruselas, siguiendo la

estela de Berlín, está alarmada por las inversiones chinas en las economías de Europa Central y Oriental, donde por todas partes se ve la mano de Pekín y sus maniobras encaminadas a la división de la Unión Europea. ¿Qué puede ser más conmovedor que ver a Washington -después de que los gobiernos estadounidenses hayan sometido a fuego y sangre a buena parte de los países árabes durante las últimas décadas, con la sumisa complicidad de los europeos- preocuparse tan espontáneamente por la suerte de las poblaciones musulmanas de China, los uigures de Xinjiang a la cabeza? Detrás de todo esto hay poco análisis serio, mucha ceguera ideológica, mala fe, fantasías y una vasta operación de desinformación.

China no es la Campeona de la "Feliz Globalización"

De los discursos del presidente Xi Jinping, incluido el que pronunció en el Foro Económico Mundial de Davos en 2017, los periodistas solo quisieron retener su apoyo a la globalización -es decir, su alabanza al libre comercio sin obstáculos- y una denuncia del proteccionismo. Está claro que el presidente chino decía que "la globalización económica ha proporcionado una poderosa fuerza motriz para el crecimiento mundial, al facilitar la circulación de capitales y bienes, el avance de la ciencia, la tecnología y la civilización humana, así como los intercambios entre los pueblos."¹ ¡Qué dulce canción en los oídos de los neoliberales! Sin embargo, no hay que ocultar los contratiempos y problemas, también subrayados en este mismo discurso: "La globalización es un arma de doble filo.... La contradicción entre el capital y el trabajo se acentúa.... Las diferencias entre ricos y pobres, entre el Norte y el Sur, no dejan de aumentar.... Los [elementos] más ricos representan el 1% de la población mundial, pero tienen más riqueza que el 99% restante."²

Con su marcado sesgo y su lectura selectiva, los comentaristas y periodistas de la corriente dominante han revelado sobre todo una completa ignorancia de la retórica utilizada por la mayoría de los dirigentes chinos: en efecto, la inmensa mayoría de los discursos de estos últimos suelen comenzar mostrando los aspectos positivos de un proceso o de una política económica, para luego esforzarse en desarrollar sus resultados negativos o insuficientes y, finalmente, buscar la resolución dialéctica de la cuestión considerada. Sin embargo, hay que entender aquí el punto de vista de los chinos: sus reformas de apertura económica han sido extremadamente beneficiosas para ellos y, por tanto, tienden a considerar que todos los países tienen interés en el comercio internacional para asegurar su desarrollo, pero con la única condición -insistamos en este punto- de controlar adecuadamente dicha apertura y sus consecuencias en la

¹ ↪ Véase the collection of speeches: Xi Jinping, *Construons une communauté de destin pour l'Humanité* (Beijing: Central Compilation & Translation Press, 2019), 439. The other quotes from president Xi Jinping made in this article are also taken from the same collection.

² ↪ Xi, *Construons une communauté de destin pour l'Humanité*.

economía interna, como siempre han hecho y siguen haciendo los propios chinos.³ Hay que añadir que su política comercial no es en absoluto mercantilista: China importa casi tanto como exporta, en general. Gran parte del déficit comercial bilateral de Estados Unidos es básicamente el resultado de su propia estrategia de deslocalización, que le salió mal. Esto puede observarse en muchas industrias manufactureras, desde productos farmacéuticos básicos y preparados farmacéuticos hasta componentes electrónicos.⁴

Los " Cinco Principios de Coexistencia Pacífica" Debidamente Respetados

Como recordatorio, según el gobierno chino, los "cinco principios de coexistencia pacífica" son (1) respeto a la soberanía y la integridad territorial; (2) no agresión mutua; (3) no injerencia en los asuntos internos de países extranjeros; (4) igualdad y beneficio mutuo; y (5) coexistencia pacífica como tal. Desde 1957, estos principios, consagrados en varios tratados internacionales con países asiáticos asociados, se han reafirmado continuamente.

Los dirigentes chinos insisten en primer lugar en la igualdad soberana: "La idea central de este principio, declaró el

Los chinos se oponen decididamente a cualquier imperialismo disfrazado de falsa pantalla democrática o bajo el pretexto de intervenciones supuestamente humanitarias... En cuanto a sus declaraciones a favor de la paz y la resolución pacífica de los conflictos, hay que abordar las cosas de mala fe para no reconocer que se respetan.

presidente Xi Jinping, es que la soberanía y la dignidad de un país, sea cual sea su tamaño, su poder o su riqueza, deben ser respetadas, que no se tolera ninguna injerencia en sus asuntos internos y que los países tienen derecho a elegir libremente su sistema social y su vía de desarrollo." No se trata de una simple declaración de principios. Los chinos siempre han querido situar sus acciones en el marco de las de las Naciones Unidas y sus instituciones

internacionales, a las que han apoyado cada vez más. A veces sorprende su pasividad o su escasa implicación en los sangrientos conflictos que han marcado las últimas décadas, pero es algo deliberado. Se les acusa de ser discretos y de no hacer nada contra los regímenes dictatoriales o teocráticos, que siguen siendo legión en el mundo actual, y de hacer negocios rentables con ellos: ¿no debería Occidente empezar por sacar su propia basura, su propio apoyo a la mayoría de estos regímenes? Sin embargo, esta postura se debe a que los chinos se oponen decididamente a cualquier imperialismo disfrazado de falsa pantalla democrática o bajo el pretexto de intervenciones supuestamente humanitarias. Sólo corresponde a los pueblos emanciparse y diseñar su propia estrategia de desarrollo y, si las condiciones lo permiten, llevar a cabo su propia revolución. Los chinos son igualmente reacios a exportar, por la fuerza o de forma insidiosa, su propio sistema político y social, y afirman claramente: "Dispuestos a compartir nuestra experiencia de desarrollo con los países del mundo, no tenemos, sin embargo, ninguna intención de exportar nuestro sistema social y nuestro modelo de desarrollo, ni de imponerles nuestra voluntad". Más bien, prefieren hablar de algunas "soluciones chinas", de las que otros países podrían "aprender".

En cuanto a sus declaraciones a favor de la paz y la resolución pacífica de los conflictos, hay que abordar las cosas de mala fe para no reconocer que se respetan. Hay que recordar aquí que China, al menos en lo que respecta a su historia moderna, nunca ha practicado políticas coloniales o expansionistas a costa de otros pueblos o países. ¿Cuántos países "occidentales" o "del Norte" -incluidos Australia y Japón- podrían pretender lo mismo? Hoy en día, China no desea en absoluto resucitar un clima de confrontación, que sería contrario a su propia concepción de la paz entre las naciones. Además, rechaza firmemente cualquier forma de alianza militar. Nunca ha participado directamente en una coalición

³ ↪ Véase Tony Andréani, *Le "Modèle chinois" et nous* (Paris: L'Harmattan, 2018).

⁴ ↪ Zhiming Long, Zhixuan Feng, Bangxi Li, and Rémy Herrera, "[S.-China Trade War: Has the Real 'Thief' Finally Been Unmasked?](#)" *Monthly Review* 72, no. 5 (October 2020): 32–43.

militar, ni siquiera contra Daesh. Y no ha instalado la más mínima base militar en el extranjero, con la muy reciente excepción de una base en Yibuti, en un lugar especialmente sensible para el tráfico marítimo, que presenta como una "simple instalación logística".

El contraste con la actuación de numerosas potencias occidentales es, por tanto, llamativo, sobre todo si se compara

La ayuda oficial al desarrollo proporcionada por los países occidentales está casi siempre "atada", es muy a menudo selectiva y, a veces fuente de corrupción... La china es la puesta en marcha de programas de financiación e inversión de gran envergadura: préstamos a interés cero para la construcción de infraestructuras públicas, concedidos por sus bancos especializados.

con Estados Unidos, que ha fomentado un número incalculable de golpes de Estado militares o políticos, lanzando brutales asaltos e intervenciones en el extranjero a lo largo de su historia, hasta el punto de que se pueden contar con una mano los años que no han estado en guerra.⁵ Sobre todo teniendo en cuenta que desde hace muchos años, mucho antes de la guerra comercial desatada bajo la presidencia de Donald Trump, Estados Unidos mantiene a China bajo una fuerte presión y

multiplica los puntos de tensión (Taiwán, Tíbet, Xinjiang, Hong Kong, etc.) de lo que parece cada vez más claramente una nueva Guerra Fría. La intensidad del conflicto no ha disminuido con el mandato demócrata de Joe Biden.

Una Política al Servicio del Codesarrollo

La política china al servicio del codesarrollo se dirige principalmente a los países calificados como "menos desarrollados" o "emergentes". No se trata de la clásica ayuda de Estado a Estado -porque la ayuda oficial al desarrollo proporcionada por los países occidentales está casi siempre "atada", es muy a menudo selectiva y, a veces, incluso es fuente de corrupción-, sino de la puesta en marcha de programas de financiación e inversión de gran envergadura: préstamos a interés cero para la construcción de infraestructuras públicas, concedidos por sus bancos especializados (en particular, el Banco de Desarrollo y el Banco de Importaciones y Exportaciones); préstamos "concesionales" (es decir, a tipos inferiores a los del mercado) para otros proyectos de gran envergadura, concedidos por otros bancos públicos nacionales; créditos reembolsables en recursos (en materias primas, por ejemplo); inversiones directas (como la creación de empresas chinas, ya sean estatales o privadas); así como un sinnúmero de subvenciones destinadas a apoyar proyectos de menor envergadura con el fin de beneficiar a los países afectados. Algunos lo ven como una prueba de una ambición hegemónica, implementada mediante el uso de "armas económicas". Sin embargo, esto es ignorar o descuidar los principios en los que se basa esta política de codesarrollo, a saber: la cooperación, la ventaja compartida (o el llamado principio "win-win") y el apoyo prioritario al desarrollo.

Aquí es donde interviene el vasto proyecto, ya parcialmente realizado, de la Ruta de la Seda: en realidad, rutas terrestres (el Cinturón) y marítimas (la Ruta). Pero, ¿por qué esta cooperación afecta principalmente a los países asiáticos? No es porque China quiera consolidar su poder creando obligaciones para el continente asiático, ni tampoco porque busque con ello vengarse de Occidente, motivo que no debe confundirse con un cierto orgullo recuperado. Más bien, es simplemente porque se trata de sus vecinos, tanto los más cercanos como los un poco más lejanos, como en Oriente Medio, y porque la Ruta de la Seda debe pasar primero por sus territorios, que son extremadamente escasos en cuanto a las inversiones necesarias para el desarrollo, incluso en el caso de la India, el único país todavía relativamente reacio. Además de esta "política de vecindad", China también ve una ventaja particular, por supuesto, en la promoción del desarrollo de sus provincias occidentales, que van a la zaga de las de la costa oriental.

⁵ ↪ Véase, on the main U.S. interventions in Latin America and the Caribbean, the appendices to Rémy Herrera, *Les Avancées révolutionnaires en Amérique latine—Des Transitions socialistes au XXIe siècle?* (Lyon: Parangon, 2010).

¿Y qué pasa con África, nos preguntamos? ¿Por qué se integra en este proyecto? Una de las razones esgrimidas por China es que, además de los antiguos lazos forjados durante y después de la Conferencia de Bandung con el tercer

Actualmente se acusa a China de neocolonialismo: en sus intercambios con este tercer mundo, sólo importa materias primas y compra allí tierras y minas. Eso es olvidar que proporciona a cambio infraestructuras cruciales, como hospitales, carreteras, ferrocarriles, puertos, aeropuertos, instalaciones culturales o deportivas, algo que los occidentales rara vez han hecho.

mundo, fueron los países africanos los más afectados por las dificultades de lo que se llama, en Occidente o en el Norte, "subdesarrollo". Actualmente se acusa a China de neocolonialismo: en sus intercambios con este tercer mundo, sólo importa materias primas y compra allí tierras y minas. Eso es olvidar que proporciona a cambio infraestructuras cruciales, como hospitales, carreteras, ferrocarriles, puertos, aeropuertos, instalaciones culturales o deportivas, algo que los occidentales rara vez han hecho.

No es de extrañar que los jefes de Estado africanos se apresuren a acudir a Pekín, sobre todo porque el gobierno chino no impone ninguna condición política agobiante. Digámoslo claramente: esta cooperación está lejos de ser perfecta. A pesar de ello, las recompensas están ahí, y son sustanciales.

Las rutas terrestres y marítimas de la Ruta de la Seda tendrán que extenderse hasta Europa, y eso es precisamente lo que molesta a algunos capitalistas, porque ven a China como un "competidor estratégico". Dado que los países europeos tienen, en principio, los recursos para desarrollarse por sí mismos, no necesitarían realmente las inversiones chinas. Hay que observar, por cierto, que, por el contrario, las inversiones extranjeras directas son bienvenidas cuando provienen de Estados Unidos o Japón. Sin embargo, cabe preguntarse por qué algunos países, como Grecia y Portugal, han cedido la explotación de los buques insignia públicos a empresas chinas. La razón es bastante clara: como víctimas de las políticas de austeridad de la Unión Europea y de constantes requerimientos para reducir sus déficits y sus deudas, y por tanto de privatizaciones forzadas por memorandos autoritarios, estos países han vendido al mejor postor. Las inversiones chinas, en estas condiciones, son consideradas por estos países como un medio de desarrollo. También hay otra dinámica en juego. Muchos otros Estados han firmado protocolos de adhesión a las Rutas de la Seda. Esto se debe a que sufren un estancamiento económico (como Italia) o un considerable retraso en el desarrollo (en el este y el sur) en comparación con los países más avanzados de la Unión Europea, así como una dependencia que les convierte en economías especializadas en una gama muy limitada de sectores de actividad, con muchos subcontratistas.

Evidentemente, estas inversiones son a veces principalmente especulativas (por ejemplo, en el sector inmobiliario y la

No debe sorprender entonces que diecisiete países del este y del sur de Europa, entre ellos once miembros de la Unión Europea, se hayan sumado hasta ahora a la iniciativa de la Ruta de la Seda... La Ruta de la Seda no se limita al continente euroasiático y a África. La cooperación está también muy avanzada con los países de América Latina y el Caribe, y especialmente con los más pobres.

hostelería), pero Pekín las desaconseja públicamente. Ni que decir tiene que la inmensa mayoría de las inversiones directa o indirectamente productivas realizadas, en particular las de infraestructuras portuarias, son también de indudable interés para el comercio exterior chino, pero siguiendo una lógica "win-win". Ciertamente, China ha invertido fuera de la Unión Europea, especialmente en los Balcanes, que también se han quedado rezagados en este continente. No debe sorprender entonces que diecisiete

países del este y del sur de Europa, entre ellos once miembros de la Unión Europea, se hayan sumado hasta ahora a la iniciativa de la Ruta de la Seda.

La Ruta de la Seda no se limita al continente euroasiático y a África. La cooperación está también muy avanzada con los países de América Latina y el Caribe, y especialmente con los más pobres. China ya se ha convertido en el principal socio comercial de esta parte del "hemisferio americano". Los chinos no pretenden ser donantes generosos, lo que sólo

sería un parche para ellos, pero reconocen que tienen interés en esta cooperación, en particular como medio de difusión de sus excedentes de producción. Entonces, ¿por qué no, si los productos chinos presentan algunas ventajas de costo para los países latinoamericanos y caribeños de destino?

El apoyo al desarrollo en este caso se realiza principalmente mediante préstamos, a tipos de interés muy favorables, concedidos por su Fondo de la Ruta de la Seda (un fondo soberano) y sus bancos públicos. Sin embargo, China no quiere ser el financiador exclusivo y desea que todos los países que tengan medios -y que no impongan condiciones político-económicas a esta financiación (a diferencia del Fondo Monetario Internacional o el Banco Mundial)- participen en estos programas de préstamos específicos destinados a promover las infraestructuras (por ejemplo, trenes de alta velocidad, inversiones en energía, oleoductos, tratamiento de aguas), partiendo de la base de que dichas infraestructuras constituyen una base sólida para un desarrollo rápido. Este es el sentido fundamental de la creación del Banco Asiático de

Este es el sentido fundamental de la creación del Banco Asiático de Infraestructuras e Inversiones, que hoy cuenta con un centenar de miembros. Entre estos últimos se encuentran países como Francia, Alemania y el Reino Unido, pero no, por supuesto, Estados Unidos, que no puede controlar en modo alguno esta institución, como se ha acostumbrado a hacer con el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial.

Infraestructuras e Inversiones, que hoy cuenta con un centenar de miembros. Entre estos últimos se encuentran países como Francia, Alemania y el Reino Unido, pero no, por supuesto, Estados Unidos, que no puede controlar en modo alguno esta institución, como se ha acostumbrado a hacer con el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial. Por el contrario, China, el mayor accionista del Banco Asiático de Inversión en Infraestructuras, se prohíbe expresamente cualquier poder de veto.

Los préstamos chinos han sido criticados por haber empujado a los países a endeudarse en exceso, y por tanto a colocarse en una situación de dependencia, o incluso a ceder la gestión de activos públicos clave para compensar posibles incumplimientos de reembolso (es el caso de Sri Lanka, por ejemplo, en lo que respecta a su mayor puerto). Es cierto que estos préstamos representan a veces una parte enorme del producto interior bruto de estos países. Reconociendo este hecho, los chinos han accedido la mayoría de las veces a revisar y renegociar estos programas, e incluso se han mostrado dispuestos a permitir que se cancelen y condonen algunas deudas. Hay que reconocer que estos créditos también sirven en gran medida a los intereses de la economía china, especialmente cuando permiten a China, entre otras cosas, aumentar y asegurar sus suministros de petróleo o gas, pero siempre bajo el principio del beneficio mutuo.

También se acusa a China, a través de su Iniciativa de la Ruta de la Seda, de exportar su poder blando, en particular su modelo educativo (considerado el más eficiente del mundo, según el ranking de la última encuesta del Programa para la Evaluación Internacional de Estudiantes realizada por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico) y su sistema jurídico. Se trata de una acusación inoportuna cuando sabemos cómo Estados Unidos utiliza sus empresas transnacionales para difundir sus valores, su modo de vida y su ideología, y cuando vemos cómo utiliza la

En pocos años, la Ruta de la Seda ha experimentado un gran auge: 124 países han firmado ya acuerdos de asociación, junto con 24 organizaciones internacionales, que representan en total más de dos tercios de la población mundial.

extraterritorialidad de su ley para sancionar a los bancos extranjeros o a las empresas de la competencia. En el plano cultural, China afirma respetar a todas las demás civilizaciones y quiere enriquecerse a través del contacto con ellas. En el plano jurídico, promete luchar contra la corrupción en la aplicación de sus programas (y no utilizar ésta como pretexto para poner en dificultades a sus rivales). Recientemente, Pekín incluso ha contribuido a crear varios

tribunales internacionales -lo más imparciales posible, para mantener las buenas relaciones- encargados de resolver los litigios relacionados con sus préstamos e inversiones.

Como consecuencia, en pocos años, la Ruta de la Seda ha experimentado un gran auge: 124 países han firmado ya acuerdos de asociación, junto con 24 organizaciones internacionales, que representan en total más de dos tercios de la población mundial. Nos gustaría insistir aquí en el hecho de que este programa pretende ser exclusivo de toda consideración política. "Abierto a todos los países", no tiene otro objetivo, fundamentalmente, que el codesarrollo.

Mencionemos también las asociaciones que China ha establecido con diversos países, centradas en la cooperación económica y la construcción de zonas de libre comercio, desde una perspectiva multilateralista. El más espectacular de todos -porque constituye el mayor acuerdo comercial del mundo hasta la fecha- es el Regional Comprehensive Economic Partnership. Se trata de un acuerdo de libre comercio firmado el 15 de octubre de 2020 con los diez países miembros de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático, más Japón, Corea del Sur, Australia y Nueva Zelanda, que representan unos tres mil millones de habitantes y casi el 30% del producto interior bruto mundial.⁶ Se trata, obviamente, de un éxito, sobre todo después de que el presidente Trump desechara un tratado competidor, en el sentido de que desafía la hegemonía de Estados Unidos, sobre todo porque el comercio y las inversiones ya no se harán en dólares, sino en las monedas nacionales de los socios. Es de esperar que Washington responda -incluso mediante el fortalecimiento de las alianzas militares con India, Japón y Australia, y nuevas demostraciones de fuerzas navales, cuyo

China ha desarrollado poderosamente su red diplomática (ahora la mayor del mundo, por delante de la de Estados Unidos).

objetivo claro es tratar de rodear a China ocupando y obstruyendo sus rutas marítimas. En este contexto, es muy probable que la nueva administración estadounidense dirigida por el presidente Biden refuerce la "carrera armamentística" que en su día sirvió para

poner de rodillas a la Unión Soviética. Pero esta peligrosa escalada ya no es suficiente para impresionar a una China con buena salud económica y con suficiente armamento disuasorio.

Además, China ha desarrollado poderosamente su red diplomática (ahora la mayor del mundo, por delante de la de Estados Unidos) y sus diplomáticos están cada vez más presentes y activos en la escena internacional. Esto no es sólo para apoyar su estrategia geopolítica, ya que también ha tenido que enfrentarse a campañas de desprestigio cada vez más agresivas.

¿Cómo, a su Manera, se Está " Desglobalizando" China?

La globalización ha sido, como sabemos, una bendición para los capitalistas. Al ofrecerles la posibilidad de romper las

El coste medioambiental de la globalización es ahora tan elevado que entra en conflicto con la preservación de un planeta habitable a corto plazo, por no hablar, en un futuro inmediato, de los riesgos de propagación de epidemias. Desafiado por la crisis sanitaria y sacudido por las revueltas populares en todo el mundo (desde la India hasta el Líbano o Colombia), el sistema capitalista está llegando a sus límites.

cadena de valor y producir cada vez más segmentos en países de bajos salarios, les ha permitido tanto aumentar las tasas de beneficio cuya tendencia era a la baja como mantener (bastante mal) el nivel de vida de las clases empobrecidas -el sistema de crédito ayuda. La financiarización ha acelerado las desigualdades sociales, que han alcanzado niveles sin precedentes en la historia y han socavado la soberanía de los Estados y las naciones. La crisis sanitaria provocada por la

⁶ ↪ Brunei, Cambodia, Indonesia, Laos, Malaysia, Myanmar, Philippines, Singapore, Thailand, and Vietnam.

pandemia del COVID-19 ha demostrado los costes de la dependencia en sectores absolutamente vitales para las personas. Por último, el coste medioambiental de la globalización es ahora tan elevado que entra en conflicto con la preservación de un planeta habitable a corto plazo, por no hablar, en un futuro inmediato, de los riesgos de propagación de epidemias. Desafiado por la crisis sanitaria y sacudido por las revueltas populares en todo el mundo (desde la India hasta el Líbano o Colombia), el sistema capitalista está llegando a sus límites. Es cierto que China se ha beneficiado enormemente de esta globalización capitalista, pero no es menos cierto que lo ha hecho poniendo sus condiciones, empezando por el control de la inversión extranjera directa y de los movimientos de capital. Las autoridades chinas son perfectamente conscientes de que los beneficios de esta globalización se están reduciendo y, con ellos, las tasas de crecimiento económico. Por ello, se vuelcan cada vez más en su mercado interno, incluso muy dentro del territorio nacional.⁷

Sobre todo, esperemos que garanticen que la nueva Asociación Económica Global Regional no reproduzca las mismas consecuencias negativas que la globalización. El respeto a la política de codesarrollo debería ir en el sentido de un control estricto de tales efectos, es decir, que a medida que un país se desarrolla, pueda ser más autónomo e importar menos. Esta es la paradoja, pero también la apuesta, de la Ruta de la Seda: este programa pretende aumentar la circulación de productos y el comercio internacional marítimo y terrestre, pero al promover la construcción de infraestructuras distintas de las de transporte, debería y podría promover la deslocalización sentando las bases de la

Es el propio capitalismo el que se vuelve insostenible. Condenado a la acumulación incesante, el capitalismo es incompatible con un planeta de recursos finitos... El socialismo de mercado "a la china" tendrá que alejarse progresivamente y de forma cada vez más acusada del capitalismo si quiere encarnar una vía verdaderamente alternativa para toda la humanidad.

reindustrialización y desarrollando la producción energética. En nuestra opinión, éste es un aspecto que no se articula con suficiente claridad en la exposición de la concepción oficial china de la globalización. Por mucho que los intercambios científicos y culturales sean beneficiosos, la globalización comercial y, sobre todo, financiera, conduce a callejones sin salida. Asimismo, un cambio parcial del paradigma productivo en favor de

las "tecnologías bajas", menos intensivas en capital y más accesibles a los usuarios locales, facilitaría enormemente la deslocalización, así como la protección del medio ambiente.

Vemos, en definitiva, que es el propio capitalismo el que se vuelve insostenible. Condenado a la acumulación incesante, el capitalismo es incompatible con un planeta de recursos finitos. Generador por su propia esencia de desigualdades cada vez más acentuadas y escandalosas, destruye toda forma de cohesión social, e incluso a muchos individuos mismos. China ha apostado por utilizar la dinámica del sistema capitalista para salir de su lógica y desarrollarse rápidamente, controlando sus contradicciones y conteniendo sus efectos destructivos. El socialismo de mercado "a la china" tendrá que alejarse progresivamente y de forma cada vez más acusada del capitalismo si quiere encarnar una vía verdaderamente alternativa para toda la humanidad.⁸ Y ésta es precisamente su ambición: según los altos funcionarios chinos, y aún más explícitamente en la actualidad, el alejamiento del capitalismo era sólo una forma de "cruzar el río", y sólo será un larguísimo "desvío" -más o menos como debió ser la Nueva Política Económica para V. I. Lenin- en el camino hacia el comunismo.⁹

⁷ ↪ Rémy Herrera and Zhiming Long, "The Enigma of China's Economic Growth," *Monthly Review* 70, no. 7 (December 2018): 52–62. See also Rémy Herrera and Zhiming Long, *La Chine est-elle capitaliste?* (Paris: Éditions Critiques, 2019).

⁸ ↪ Tony Andréani, Rémy Herrera, and Zhiming Long, "On the Nature of the Chinese Economic System," *Monthly Review* 70, no. 5 (October 2018): 32–43.

⁹ ↪ Véase Tony Andréani, *Le Socialisme est (a) venir*, 2 vols. (Paris: Syllepse, 2001–2004); Tony Andréani, *Dix Essais sur le socialisme du XXIe siècle* (Paris: Le Temps des Cerises, 2011).

Vínculos relacionados:

- La Alianza Global Jus Semper
- [Monthly Review](#)
- John Bellamy Foster, Brett Clark y Hannah Holleman: [Capitalismo y Robo](#)
- John Bellamy Foster e Intan Suwandi: [Covid-19 y el Capitalismo Catástrofe](#)
- Samir Amin: [La Nueva Estructura Imperialista](#)
- Álvaro de Regil Castilla: [Mercadocracia y el Secuestro de la Gente y el Planeta](#)
- Álvaro de Regil Castilla: [Los Delirios Fraudulentos del Capitalismo Verde](#)
- Álvaro de Regil Castilla: [Transitando a Geocracia Paradigma de la Gente y el Planeta y No el Mercado — Primeros Pasos](#)
- Johan Rockström, Joyeeta Gupta, Timothy M. Lenton ET AL: [Identificando un Pasaje Seguro y Justo para las Personas y el Planeta](#)



- ❖ **Acerca de Jus Semper:** La Alianza Global Jus Semper aspira a contribuir a alcanzar un etos sostenible de justicia social en el mundo, donde todas las comunidades vivan en ámbitos verdaderamente democráticos que brinden el pleno disfrute de los derechos humanos y de normas de vida sostenibles conforme a la dignidad humana. Para ello, coadyuva a la liberalización de las instituciones democráticas de la sociedad que han sido secuestradas por los dueños del mercado. Con ese propósito, se dedica a la investigación y análisis para provocar la toma de conciencia y el pensamiento crítico que generen las ideas para la visión transformadora que dé forma al paradigma verdaderamente democrático y sostenible de la Gente y el Planeta y NO del mercado.
- ❖ **Acerca de los autores:** **Tony Andreani** es profesor emérito de ciencias políticas en la Universidad de París VIII. **Rémy Herrera** es economista e investigador del Centro de Economía de la Sorbona. **Zhiming Long** es profesor de economía en la Escuela de Marxismo de la Universidad de Tsinghua en Pekín, China.
- ❖ **Acerca de este trabajo:** Esta trabajo fue originalmente publicada en inglés por Monthly Review en julio de 2021. Este artículo ha sido publicado bajo Creative Commons, CC-BY-NC-ND 4.0. Se puede reproducir el material para uso no comercial, acreditando al autor y proporcionando un enlace al editor original.
- ❖ **Cite este trabajo como:** Tony Andréani, Rémy Herrera y Zhiming Long: ¿Está China Transformando al Mundo? — La Alianza Global Jus Semper, Mayo de 2022.
- ❖ **Etiquetas:** China, Ruta de la Seda, capitalismo democracia, imperialismo, neoliberalismo, desglobalización.
- ❖ La responsabilidad por las opiniones expresadas en los trabajos firmados descansa exclusivamente en su(s) autor(es), y su publicación no representa un respaldo por parte de La Alianza Global Jus Semper a dichas opiniones.



Bajo licencia de Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional.

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

© 2022. La Alianza Global Jus Semper
Portal en red: https://www.jussempor.org/Inicio/Index_castellano.html
Correo-e: informa@jussempor.org